

La victoria estratégica

La entrada en Santo Domingo

(Capítulo 7)

EL 15 DE junio, la fuerza enemiga que había alcanzado dos días antes El Descanso se movió desde ese punto hasta la boca de Los Lirios y entró en contacto visual con Lalo Sardiñas, quien me informó que se trataba de 400 guardias. La cifra, indudablemente, tal vez fuera alta, pero hay que tener en cuenta la impresión que debió causar al jefe guerrillero ver desfilar a pocos cientos de metros de su posición a casi un batallón completo de las fuerzas más experimentadas, y al jefe más agresivo y sanguinario del Ejército de Batista.

A esas alturas, el grueso de las tropas de Sánchez Mosquera se había reagrupado. El día 16, el Batallón 11, ya completamente reforzado, siguió su marcha paralela al firme de la Maestra y acampó en El Verraco. Se confirmó así mi evaluación táctica: el enemigo había cambiado la dirección de su golpe en este sector. En ese momento el objetivo inmediato que debía protegerse era Santo Domingo. Le ordené a Paco Cabrera Pupo que se ubicara con su escuadra en el alto de El Cacao para cubrir esa entrada, y a Lalo que se retirara al camino entre Rancho Claro y Loma Azul, desde donde podía actuar en distintas direcciones, según las circunstancias.

Ese mismo día, Ramiro me informó en dos mensajes por separado que el enemigo que presionaba a sus fuerzas cambió el rumbo después de llegar al alto de Quintero, en lo que parecía ser la retirada de un territorio ya conquistado, y que el grueso de las fuerzas del Batallón 11 había completado su movimiento hasta La Estrella. Se confirmó plenamente mi evaluación, aunque la certeza no la tuve hasta el día 20, al saber que la tropa que ocupó Santo Domingo era la misma que avanzaba desde Minas de Bueycito.

Desgraciadamente, no hemos podido localizar las órdenes de operaciones cursadas por el puesto de mando de Bayamo al Batallón 11, ni los informes de operaciones de Sánchez Mosquera. Por eso, no es posible conocer la versión oficial acerca del cambio de dirección efectuado en su avance por el sanguinario jefe enemigo. No podemos saber si se trató de una maniobra preconcebida, de una variante impuesta por las circunstancias o de un cambio de plan sobre la marcha.

El hecho cierto es que la maniobra no correspondía a lo planteado en el plan primario de operaciones. Como ya se explicó, el Plan F-F contemplaba el establecimiento de una línea de Norte a Sur que cortaría el firme de la Maestra por las inmediaciones del alto de Palma Mocha. Desde el punto de vista de los estrategas de la tiranía, este aspecto del plan estaba siendo cumplido a la altura del 10 de junio. El Batallón 11 había logrado cierta penetración en territorio rebelde desde su punto de partida en Minas de Bueycito, mientras que el Batallón 18 ya había establecido con relativa facilidad su cabeza de playa en el Sur, en Las Cuevas. Por tanto, la hipótesis de que el cambio de dirección del Batallón 11 obedeció a una maniobra preconcebida no parece tener mucha sustentación.

Se debió tratar, pues, de una variante sobre la



Fidel y el Che en la Sierra Maestra.

marcha, bien como resultado de una nueva planificación o ante el imperativo de las circunstancias. En favor de la primera hipótesis está el hecho de que el puesto de mando necesitaba concentrar en Estrada Palma las terminales de las líneas de abastecimiento de los batallones en operaciones en los frentes nordeste y noroeste, y desde allí sería muy difícil apoyar al Batallón 11 si este se mantenía operando al este de Los Lirios, sin una base intermedia avanzada. La base intermedia ideal, por supuesto, era Santo Domingo. Esta consideración pudo haber contribuido a variar el plan original en el sentido de lograr la ocupación de Santo Domingo y, luego, ascender por el río Yara hasta La Jeringa o algún punto anterior desde el cual se pudiera intentar el asalto al firme de la Maestra.

Sin embargo, no parece probable que un jefe como Sánchez Mosquera, tan cerca aparentemente de su objetivo primordial —coronar el firme de la Maestra— fuera persuadido de variar su dirección de ataque por esta única consideración. Debieron influir otros factores. A esta altura del razonamiento, lo único que cabe inferir es que la táctica de desgase-

te aplicada por las fuerzas rebeldes dio el resultado que se esperaba de ella. El avance desde Minas de Bueycito resultó demasiado arduo y costoso para el enemigo. La tenacidad y movilidad defensivas de los efectivos rebeldes minaron la disposición combativa del batallón, mermaron el empuje de su ofensiva y agotaron sus fuerzas. En estas circunstancias, en el ánimo del jefe del Batallón 11 podría resultar aconsejable intentar un rodeo que conduciría a esa unidad a una zona desde donde podría lanzarse un asalto más directo, en caso de que las condiciones fuesen favorables.

En el contexto de la conducta habitual de los mandos militares de la tiranía, no sería nada raro que la decisión de cambiar la dirección de su avance fuera tomada unilateralmente por el jefe del batallón, y que el puesto de mando de Bayamo la aceptara como un hecho consumado, y haya variado, en consecuencia, el plan de operaciones del Batallón 18, con el fin de que el ansiado encuentro de las dos unidades en el firme de la Maestra —primer paso definitivo hacia el cumplimiento del Plan F-F— se produjera más al Oeste de donde se planificó ori-